

El poder de los cuentos en la era de las pantallas

Nancy Mellon

Érase una vez un mundo donde los cuentos los narraba una voz humana, de una persona a otra: padres a hijos, entre amigos, un niño a otro, un cuentacuentos a un pueblo, a una familia o a una comunidad más grande.

Hoy en día, acostumbrados a las versiones virtuales de los cuentos, la mayoría de los adultos se sorprenden al descubrir que la alegría que los niños experimentan cuando escuchan un cuento proviene de la presencia plena y acogedora de un adulto que lo narra.

Los niños escuchan las historias atentamente con todas las partes del cuerpo. Una narración bien estructurada y fluida relatada por un adulto totalmente presente nutre a un niño de la cabeza a los pies y a su interior. Ya sea de una tradición sagrada como el Corán o el Jataka, o de cuentos folclóricos o de hadas, los cuentos narrados con afecto nutren el bienestar celular de los niños al resonar a través de ellos, pudiendo así incentivar una buena digestión. A través de la sangre y los músculos, pueden curar y despertar la curiosidad y alegría tanto de adultos como de niños. Nos impulsan de manera natural a actividades lúdicas.

Afortunadamente, muchos padres y profesores deciden regular el tiempo de

uso de los aparatos electrónicos al ver cómo los niños se quedan «hipnotizados» ante las pantallas. Sin embargo, al igual que el «lobo» hambriento de la puerta, es frecuente que los padres utilicen sus propios dispositivos delante de los niños e ignoren las reglas que ellos mismos han establecido. Estudios rigurosos como *Virtual Child*, de Cris Rowan o *i-Minds*, de Mari Swingle, detallan minuciosamente los peligros de poner delante de una pantalla a los niños y a sus familias. Años después, los efectos de las pantallas pueden manifestarse en disfunciones nerviosas y en trastornos respiratorios o de personalidad. Como mínimo, su visionado aísla y aleja a los niños de su inmersión en el mundo real de calor humano, lucha, alegría y ocio.

En la actualidad, todo aquel que es responsable del bienestar de un niño tiene que lidiar con los efectos de estos dispositivos tan potentes. En este mismo instante, un gran número de niños se encuentra pegado a una tablet viendo las películas más recientes de Disney, como *La Bella y la Bestia* o *Frozen*. Esta última es una adaptación de *La Reina de las Nieves*, de Hans Christian Andersen. Pero, entre toda la maraña de entretenimiento virtual y acceso instantáneo a enormes menús de versiones antiguas y nuevas

de cuentos, ¿cuáles son las que mejor ayudan a construir el carácter y la resiliencia hoy en día? ¿Cómo podemos crear historias que contrarresten el poder hipnotizador de la tecnología?

En *El lobo y los siete cabritillos*, la madre de siete cabritillos los deja solos en su casa. «No abráis la puerta a desconocidos mientras estoy fuera», les advierte antes de irse. Entonces, el lobo llega a la puerta disfrazado como la madre de los cabritillos. Estos, confusos, le abren y se come a todos excepto a uno.

Aunque debemos proteger a los lobos reales en sus hábitats naturales, ¿no reside en todos nosotros el lobo hambriento de esta historia? Algunos cuentos como *Los tres cerditos* y *El lobo y los siete cabritillos* hablan con sabiduría simbólica tanto a adultos como a niños acerca de los señuelos del mundo material.

Cuando los niños perciben la sabiduría de *El lobo y los siete cabritillos*, entonces disfrutan representándola. Para la primera actuación, los padres y profesores pueden narrar la historia varias veces, buscar una manta, una tela azul aguamarina para tapar al villano, y una cesta de costura con tijeras imaginarias, aguja e hilo. Antes de comenzar a actuar, a menudo se anima a los niños a preparar un gran final para el cuento. Para ello, se recogen piedras grandes y se colocan en círculo, que simula el pozo.

Dependiendo de la edad de los niños, los roles de la representación pueden fluir o

asignarse. Los niños podrían querer que un adulto sea la madre y el lobo. Estos, desde la cabaña, balan para despedirse de su madre cuando se va al mercado con la cesta en mano. Cuando el Lobo hace «toc,toc» en la puerta, recuerdan la advertencia de su madre, pero la ignoran. En cuanto le abren, el Lobo entra para meter a todos, de uno en uno, dentro de su manta-barriga.

Cuando Mamá Cabra vuelve a casa, nota lo que había ocurrido, como muchos padres que saben de manera instintiva cómo actuar ante emergencias. Encuentra a su único hijo superviviente y lo saca cariñosamente de su escondite. Le hace señas para que coja su cesta de costura. Con las tijeras imaginarias, corta de manera simbólica la manta-barriga del lobo para rescatar al resto de sus hijos. En ese silencio juguetón, los niños llenan la manta con piedras. Mamá Cabra, de manera igualmente simbólica, finge coser la barriga. Rápidamente cambia su rol para convertirse en el Lobo, que, muy incómodo, se despierta con dolor de barriga por sed. Los niños empujan la manta de piedras hasta el pozo y tapan al villano con la tela azul aguamarina. Empiezan a dar vueltas alrededor de las piedras mientras cantan desde lo más profundo de sus corazones: *El lobo ha muerto, el lobo ha muerto*.

¿Cuán diferentes son los rostros de los niños que se iluminan de alegría al personificar historias de esta manera, comparados con los rostros de los niños que, enganchados a una historia, se

encorvan sobre una pantalla? ¿Hacer un espectáculo de manera física para vencer al Lobo alimenta la imaginación y el intelecto? Sí. Vivian Gussin Paley, una próspera educadora de la primera infancia, anima a realizar dramatizaciones de cuentos todos los días en clase. Tras unas semanas, todos los niños actúan libremente. Además, convierte tareas diarias, como la hora de la limpieza, en cuentos. A los niños que volvían a representar Huracán Katrina, les dio la idea de «ponerse unas botas de goma de borrar» como las que podrían llevar la Guardia Nacional para hacer que el mundo vuelva a estar limpio. Como Nell Smyth, autor de *The Breathing Circle y Drama at Heart*, Paley inspira a pequeños actores de sus aulas, fortaleciendo la imaginación que incluso los niños más protegidos necesitan desarrollar para hacer frente a la tormenta tecnológica actual.

En una entrevista llamada «La narración de cuentos en el desarrollo de los niños», Vivan Paley habló de un asunto fundamental: «Volvamos al “cucú”, el inicio de la historia. El niño comienza. ¿Dónde está la persona que sonreía? Ya no está. ¿Volverá? No creo. ¡Anda, ha vuelto!». Así es el principio de un niño como narrador. Los distintos escenarios de una historia son una buena forma de imaginar los «¿Y si...?». ¿Y si una madre y su hijo jugaran al “cucú” mutuamente? ¿Y si hiciera tanto viento que parece un huracán? ¿Y si apareciera el malo? Y así sucesivamente. ¿Y si los niños guardaran los móviles?

En la entrevista, Paley señala que, en todas las clases nuevas, los niños están para divertirse y averiguar a qué grupo pertenecen y cómo ese grupo crea una comunidad. «Si observas todo lo que ocurre en las guarderías y en infantil... Podrías reunir a niños de todas las clases sociales, ricos o pobres, que escuchan inglés en casa (o no), en un ambiente donde surgen escenas que todos pueden imaginar, dirigen o actúan, y resultaría muy difícil determinar quiénes están en educación especial, en un aula ordinaria y en un aula de superdotados. Todos los niños, incluso aquellos que no hablan, ya sea por una razón neurológica o empírica, imaginan la historia de manera representada... y se les puede ayudar a llevarla a cabo con sus propios compañeros. Es una actividad de emparejamiento de la que no podemos prescindir» afirma, en referencia a las representaciones de los niños.

La vida de cada uno está llena de una inmensa variedad de dilemas morales. Los cuentos de hadas más conocidos del mundo retratan realidades y situaciones peligrosas que tenemos que conocer y transformar ingeniosamente. *The Hard Facts of the Grimms' Fairy Tales*, de Maria Tatar, ayuda a comprender el poder transformador de una historia. Las serpientes, ranas y sapos que salen de la boca de una niña malvada pueden ser desconcertantes para un niño que quiere amar y proteger a estos animales, pero a la vez es una representación válida de la ira. Hace poco, conocí a una mujer que creció en un ambiente violento cuyo

juguete favorito de niña era una serpiente larga y suave con botones de ámbar por ojos. La protegía día y noche. Cuentos como Sapos y Diamantes, de Perrault, desarrollan vocabulario simbólico mientras personifican dramas internos de la creciente conciencia moral.

¿Y si el adulto a quien más quieres y confías pierde esa conexión contigo por estar enganchado de manera compulsiva al móvil? Los cuentos nos describen escenas de niños abandonados, huérfanos, desatendidos o incluso maltratados, y, a pesar de que esto hiere nuestra sensibilidad por su crueldad, la obsesión por los móviles y las pantallas está creando una comunidad moderna de niños desatendidos y desconectados.

Aquellos que apreciamos la conexión de los niños con la vida a través de su riqueza sensorial advertimos de las intenciones escurridizas de la serpiente llamada «comercialismo» que pretende meter móviles en los hogares, junto con el lobo «avaricia» con el consumo material. Insistimos en que las familias y los colegios proporcionen tiempo y espacio completamente libre de tecnología, pero que también incluyan su esencia. Las representaciones guiadas y motivadoras de cuentos ayudan a los niños a convertirse en adultos equilibrados e imaginativos, a los adultos a reconocer

las necesidades reales de los niños en crecimiento, y a que perdure la magia de estas historias.

RECURSOS

Vivian Paley. "Storytelling in Young Children's Development" in *LEARNing Landscapes Journal* Vol. 7, No. 1 (2013).

Cris Rowan. *Virtual Child: The Terrifying Truth about What Technology Is Doing to Children* (Cris Rowan 2010).

Nell Smyth. *The Breathing Circle: Learning through the Movement of the Natural Breath* (UK: Hawthorn Press 2006).

_____. *Drama at the Heart: Teaching Drama in Steiner-Waldorf Schools* (UK: Floris Books 2016)

Mari K. Swingle, *i-Minds: How Cell Phones, Computers, Gaming, and Social Media Are Changing Our Brains, Our Behavior, and the Evolution of Our Species* (Gabriola Island, Canada: New Society Publishers, 2016).

Maria Tatar, *The Hard Facts of the Grimms' Fairy Tales* (Princeton University Press 2003).

NANCY MELLON es escritora y psicoterapeuta especializada en la familia y temas generacionales, terapia somática y traumas, mediante una amplia variedad de métodos de tratamiento. Imparte charlas en Estados Unidos y en el resto del mundo, en donde muestra la narración de cuentos como parte de un proceso fisiológico, y es pionera de una nueva conciencia de la relación entre el lenguaje, la imaginación y el bienestar. Entre sus publicaciones se encuentra *Storytelling with Children* (Hawthorn Press 2001).

Traducción al español dentro del proyecto PerMondo para la traducción gratuita de páginas web y documentos para ONG y asociaciones sin ánimo de lucro. Proyecto dirigido por Mondo Agit.

Traductora: Marta Abiétar.
